

Un día llevaron sus abuelos a una casa situada al lado de una playa. - La nietecilla observando dicha playa preguntó a su abuela que era lo que brillaba en ella, la abuela observando la curiosidad de Laura le contó que esa playa era de un gran pez espada y aunque muchos pescadores habían intentado capturarlo, siempre fracasaban. La abuela le advirtió que no se le ocurriera acercarse allí, - pues todos los que vivían por aquellos alrededores tenían al pez por muy peligroso.

Pero hasta que su abuela le advirtiera, para despertar aún más el interés de la niña.

Un día, en un descuido de su abuela, se acercó hasta la playa, y al llegar se quedó dormida junto a una roca, ya que el camino desde la casa hasta la playa era largo.

De pronto despertó y vio que algo se escondía por una especie de madriguera y luego desapareció. Ella se acercó a la entrada e intentó colarse por allí pero la abertura era demasiado pequeña para su cuerpo, entonces a su lado oyó algo que la decía "te gustaría entrar verdad", sí dijo ella con entusiasmo, pues cierra los ojos y cuenta hasta diez, la ordenó la voz misteriosa. Así lo hizo y pronto se vio dentro, delante de aquel enorme pez, del que días atrás había oído hablar a su abuela.

Sintió un escalofrío por su cuerpo y mucho miedo, el pez se le acercó y dijo: estoy harto de que niñas ton-tas como tú, vengan a meter las narices donde no las llaman, Laura al verse en aquella situación echo a llorar inesperadamente, el pez la miró y dijo: ¿qué te pasa? y ella inocentemente contestó que tenía hambre, pues como gritó el pez, es que aquí no hay nada para comer contestó Laura. ¿Como que no? y tocando una pequeña roca con la punta de su espada, empezaron a brotar de ella muchos pasteles y golosinas, la niña comió y comió hasta que ya no pudo más. Cuando terminó dió las gracias al pez espada y le preguntó si podía llevarla hasta la salida, y el pez que en el

fondo era generoso, la acompañó hasta la salida y la dió como recuerdo una esmeralda, un rubí y una perla que él mismo había cogido del fondo del mar. Laura le dió las gracias y se marchó.

Aprendió una buena lección con aquella aventura pues esta experiencia la enseñó a no ser desobediente.

- Yolanda Iglesias -

(Estudiante de F.P.)

## POESIA

### PEQUEÑO MIO

!Cuantas veces yo soñaba,  
con tenerte junto a mi!  
cuando aún no habías nacido  
te imaginaba feliz.

Y al fin un día llegaste  
para iluminar mi vida  
eras tu pequeño mio  
a quien yo tanto quería.

La dicha entera entonces  
en todo mi ser sentí  
la felicidad había llegado  
ya sólo para mí.

Fue tu primera sonrisa  
un rayo de luz divino  
tan bonito, tan dulce,  
eras tu pequeño mio.

Había pasado un tiempo  
ya andaba y corrías  
y sabías decir mi nombre  
pero siempre mi pequeño serías.

Ahora tienes cinco años  
que han sido para mí alegría  
porque has estado a mi lado  
cada hora y cada día.

Para ti pequeño mio  
escribí esta poesía  
porque te quiero con delirio  
Lorencito de mi vida.

Y aunque llegará el día  
en que no seas pequeño  
yo recordaré tu infancia  
como el más bello de mis sueños.

ELENA RICO  
(Illescas)